

Dos de las obras ganadoras del concurso Nuestro teatro se ubican en el siglo XVIII y XIX, a fines de la época virreinal (**Civilización**) y en la lucha Urquiza – Rosas (**La Imprenta**). ¿Quiénes han sido “lxs otrxs” a lo largo de la historia de nuestro país? ¿Quiénes han quedado fuera del proyecto nacional a través de los años?: algunas de las preguntas que esta nota no responde pero que busca plantear.

Por **Francisco Bariffi** y **Ludmila Fallesen**

# El reverso de la historia en *Civilización* y *La imprenta*



Escena de *La imprenta*.

**Civilización** -escrita por Mariano Nicolás Saba- y **La Imprenta** -escrita por Gabriel Patricio Graves e Isod- son dos de las veintiuna obras que el Cervantes designó como ganadoras del concurso **Nuestro Teatro**. A través de dicho concurso, el Teatro Nacional se propone interrumpir el suspenso en que ingresó la actividad escénica desde marzo, cuando el Covid-19 entró en escena dejando en shock al público entero. Las obras premiadas serán grabadas y presentadas vía streaming por el Cervantes online para quien desee verlas. De este modo, decenas de trabajadores del teatro volverán a lo que mejor saben hacer, pero sin incumplir las reglas que buscan mantenernos a salvo en estos momentos.

Las dos obras señalan rincones oscuros de la historia argentina desde la época fundacional. Mientras que **Civilización** exhibe el pensamiento de la clase dominante de fines del siglo XVIII con respecto a la clasificación de los cuerpos según el color de la piel, **La imprenta** incorpora la perspectiva y la lengua de dos gauchos que son arrojados a la intemperie en una misión militar. Así es como estas obras hurgan y revuelven en la sombra de nuestra cultura para señalar, no sin humor, algunas de las complejidades que se esconden detrás del proyecto nacional y la constitución del estado.

## La imprenta

“Nacer bañado en sangre es el trágico destino de todos los países”: con esa frase el personaje de Sarmiento da inicio a **La imprenta**. Cobre y Marañón deben arrastrar por la pampa la máquina que el prócer, fiel al poder bélico que atribuía a la

palabra, envía al Ejército Grande de Urquiza para imprimir boletines de campaña en su combate contra Rosas. A lo largo de su difícil misión, los dos hombres enfrentan hambre, mates lavados, las dificultades del analfabetismo, pulsiones sexuales y la fauna a veces hostil de aquellos pagos. Además, se produce entre ambos una fuerte tensión con respecto a sus diferencias ideológicas. Por un lado, está Cobre, que se asemeja a un cura lobotomizado que intenta convertir a Marañón en la fe del progreso y de la civilización. Por el otro, Marañón, que siente el peso de sus años y la manera en que su valor por la patria se encuentra en crisis. En el fondo, sin embargo, ambos son inconscientes del modo en que los intereses de su General no necesariamente responden a los de sus soldaditos. Las ficciones culturales de una época se refractan en discursos que los personajes repiten ignorando que, al hacerlo, reproducen una ideología que opera contra ellos mismos. Ambos se entregan a “la santa causa” e la civilización contra la barbarie”, como dice Cobre, pero sólo para luego ser excluidos de ese proyecto por el que tanto se esfuerzan. Las voces de figuras así no encontrarían lugar en el discurso administrativo de la Argentina que habilitaría las decisiones de la oligarquía gobernante hasta terminado el siglo XIX. Como diría el personaje de Sarmiento, los países nacen bañados en sangre. Y en silencio podría agregarse. O, al menos, en procesos excluyentes que han cambiado pero sin interrumpirse.

“¿Cómo se arma un país con los otros? ¿Cómo hago un país con estos otros que representan todo aquello que desprecio? Si mi identidad (nacional) se basa, también, en mis rechazos,

**“¿Cómo se arma un país con los otros? ¿Cómo hago un país con estos otros que representan todo aquello que desprecio? Si mi identidad (nacional) se basa, también, en mis rechazos, ¿cómo hago para producir comunidad sin perder mi identidad?”**



Escena de *Civilización*.

¿cómo hago para producir comunidad sin perder mi identidad?": éstas son algunas de las preguntas que se hizo Graves e Isod. Quizás las respuestas puedan ser muchas, pero ninguna definitiva. Como dijo el autor de **La Imprenta**, "las obras que a mí me han marcado me dejaban un problema al final, no una solución".

## Civilización

En un sentido similar puede leerse **Civilización**. Con orgullo resalta Mariquena, una de las dos hermanas protagonistas de la obra, que su padre y el de Juana María, es nacido en Europa. Esa sangre les huele más digna que la sangre criolla. Pero, aunque deseen lo contrario, ellas no

nacieron en el viejo continente, sino en las orillas amarradas del Río de la Plata. "Subhumanos" y "demonios lúbricos" son las palabras que usan para referirse a los indios que podrían encontrarse en las penumbras circundantes. Todos ellos faltos de cultura y civilidad como su otra hermana, Remedios, la mestiza, a la que el teatro y la literatura no parece haber alcanzado para educarla del todo; ni para borrar el contraste que Juana María recuerda: "¡Padre alzándote frente a nosotras (...) y el contraste de sus brazos blancos y tu piel cetrina, como un ajedrez desteñado!". Mientras caminan por la noche, después de haber escapado del incendio del teatro La Ranchería, la oscuridad logra tapar la vergüenza de las hermanas, pero no por mucho tiempo.

**"La cultura, entiendo, debe generar resistencia: es decir, debe identificar y exponer el discurso detrás del fuego. Seguramente que para eso debe tener una habilidad técnica y que es necesario resistir desde el humor –porque es más efectivo–; pero si hay una función de la cultura, algo que le debe a su contexto, es no dejar pasar como si nada el dolor del otrx".**

Como dice la antropóloga Rita Segato, "la raza es la marca de una posición en la historia leída en el cuerpo; la marca de la posición de los vencidos en el cuerpo". Según Segato, aún hoy, cuando se ve un cuerpo, se lo ubica de inmediato de un lado u otro en una categorización binaria blanco/ negro. Esa es la marca que se imprime en los cuerpos. Esta mirada racial, presente en los ojos de las dos protagonistas con respecto a su hermana mestiza, es la misma mirada de la que todavía no somos conscientes culturalmente. Es una manera de ver al otro que no se interrumpe porque jamás termina de ser evidenciado a los ojos de la cultura como un problema que debe ser resuelto. La voz de la tercera hermana emerge desde los pastizales en pleno ejercicio de su derecho a gritar, para denunciar esa mirada.

### **... y barbarie**

El problema que nos dejan ambas obras puede formularse en una pregunta: ¿de qué manera se suceden a lo largo de la historia de nuestro país los binarismos que permiten la exclusión de "lxs otrxs"? Civilización y barbarie. Blanco y negro. Sin necesidad de pensar demasiado, podría continuarse la lista de pares opositivos con algunos ejemplos del siglo XX y otros tantos de Twitter.

De un lado de estos binarismos es ubicada la otredad. Esx otrx en que podríamos inscribir tanto al personaje de la mestiza como a los gauchos se edifica sobre la presuposición de que hay

diferentes grupos humanos y de que cada uno de ellos posee capacidades y características distintas que los posicionan en un lugar inferior con respecto a la hegemonía. De este modo, la producción de esos discursos justifica la explotación y la exclusión de los cuerpos que designan.

*Jóvenes Periodistas* conversó también con Mariano Saba. Según dice el escritor, la cultura (y específicamente el teatro) ocupa un lugar fundamental para evidenciar injusticias y producir interrogantes. "La cultura, entiendo, debe generar resistencia: es decir, debe identificar y exponer el discurso detrás del fuego. Seguramente que para eso debe tener una habilidad técnica y que es necesario resistir desde el humor –porque es más efectivo–; pero si hay una función de la cultura, algo que le debe a su contexto, es no dejar pasar como si nada el dolor del otrx".

